

Sublime Príncipe del Real Misterio.

Grado 32 Rito Antigo y Primitivo de Memphis

En este grado se nos invita a realizar un viaje simbólico por el Campamento de la Masonería. Nos obliga a volver al pasado y recordar los objetivos principales de cada uno de los grados obtenidos desde el momento de nuestra iniciación, hasta llegar a este grado en que estamos a punto de develar el “real secreto”, pero no sin antes librar una batalla interna para cambiar la aflicción que podría causarnos el pasado, y transformarlo en la esperanza de algún día recuperar los tesoros perdidos de nuestros antepasados.

El Real Secreto al que se hace alusión en este grado es, como siempre, algo confuso y elusivo. Empezamos a hablar de este Secreto en el tercer grado (Maestro) al mencionar la Palabra Perdida.

Pero después este Secreto parece desvanecerse en numerosos misterios, en múltiples leyendas, en variadas teorías y conceptos.

Es un descenso de la unidad a la multiplicidad, utilizando el lenguaje martinista, que con la pérdida de la Palabra oculta el Secreto fundamental de la masonería, y sumerge a sus adeptos en un laberinto de ritos y grados que tornan la tarea del buscador verdaderamente exasperante. Pero la multiplicidad, valga la redundancia, multiplica la extensión y el alcance de la unidad originaria, de donde la pluralidad de ritos permite explicar el secreto de una forma mucho más vasta y completa que la que se habría logrado sólo con la masonería simbólica.

Pero este grado señala el “momento” en que la multiplicidad debe retornar a la Unidad. De ahí el símbolo del Campo de los Príncipes, y el esfuerzo por armonizar las clases, grados y jerarquías del rito escocés en un todo unificado.

Y es aquí donde esta multitud de grados, que a veces pudo parecer plagada de incoherencias, debe manifestar la armonía perfecta de lo Uno.

Los objetivos exotéricos y esotéricos del grado en mi opinión y a modo de resumen, ya que no aparecen en la liturgia son:

“Estudiar profundamente todos los grados y enseñanzas masónicas, para recopilar los fragmentos del conocimiento simbólico legado por nuestros antepasados, conservarlo intacto y procurar la libertad de su enseñanza para el bienestar presente y futuro de la humanidad.

Jose A. Smester Lopez